

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesas

CORRESPONSALES

35 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

CHARLA INTIMA

Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos;
mi decir es más valiente,
por ser tantos y ser uno.

¡Cuántas, pero cuántas veces recito estos versos del inmortal Quevedo, al leer lo que de mí dicen los que no me conocen! ¡Y qué satisfacción tan grande experimento al encontrarme sólo y frente a frente de lo que aquí representa idolatría ó egoísmo!

Los atolondrados fetichistas se han desahogado ya; no pueden decir nada contra mí que sea más indigno (aunque muy propio de ellos) que lo que han dicho.

Y ahora empiezo yo, y ahora van á oír algo de lo mucho que callaba. Hagan acopio de bilis y palabrotas, que van á tener ocasión de emplearlas. Estoy cansado ya de ver cambiar billetes de Banco por cartuchos de perdigones.

Uno me echa en cara que sólo llegué á cabo en el ejército, circunstancia que ignoraría si yo, en un arranque de vanidad, no la hubiera descubierto.

Y no comprende ese aristócrata que eso prueba únicamente que él y sus defendidos valen bien poco. Si habiendo llegado sólo á cabo los hago andar de cabeza, ¿qué no les ocurriría si llego siquiera á sargento?

Otro me dice que derrumbe yo la monarquía, y me coronarán de mirto y laurel los republicanos.

No aceptaría la corona, aun cuando estuviera en condiciones de derrumbarla, si antes no coronaban de espinas á los que, con un partido, con influencia y con renombre, la han dejado vivir diecisiete años.

Si yo hubiera querido ser algo, ó si quisiera serlo aún, lo sería; peligro que no corren los que me combaten. Luego mi consecuencia tiene algún mérito y ninguno la suya.

Esta idea no es nueva en mí.

En 1882, en una carta dirigida á Mariano Casos, de Sevilla, uno de los hombres más hombres que conozco, decía:

«¿Cuál merece más como demócrata? ¿El que por su escasa instrucción, su falta de condiciones, ó el lugar en que reside, no tiene abiertos todos los caminos, ó el que con talento ó ilustración vive en los grandes centros, y amando la comodidad, el lujo y la grandeza permanece pobre y fiel á la causa del pueblo, cuando no tendría más que decir ¡quiero! para que se le abrieran de par en par las puertas de aquel mundo que le seduce, que le atrae, que le encanta?»

Cada vez que recuerdo algo de lo que he escrito, me admiro yo mismo de mi consecuencia, aun cuando esto recuerde algo al sargento portugués, que decía: «Cuando me veo los galones, yo mismo me respeto.»

Como los franceses gritaban el 70 «¡á Berlín! ¡á Berlín!» sin tener plan de campaña, ni armas, ni municiones, ni organización, así nosotros venimos gritando «¡á la República! ¡á la República!» sin estar de acuerdo los jefes ni tener nada organizado.

Los franceses creían que los generales de Crimea, de Africa y de Italia bastaban para darles el triunfo. Nosotros creemos que con los tres jefes basta y sobra para traer la República y salvarla.

A los franceses les costó esa creencia millares de muertos, dos provincias, veinte mil millones de reales y la pérdida de su influencia en Europa. A nosotros nos cuesta la República, que podría estar establecida hace tiempo.

A organizarnos, pues, ó á suprimir la frase «¡á Berlín! ¡á Berlín!»

El olimpo republicano, que venía cuarteado desde el 73, se desmorona lentamente; de nada han servido los puntales que se le han puesto. Los dioses deben ir buscando habitación y resignarse á vivir como simples mortales.

¡Zorrilla, Salmerón, Pi... El pueblo no cree ya en vosotros. Es triste, pero es cierto.

Saludemos respetuosamente á los que caen, pero no nos pongamos debajo; podrían aplastarnos, y hay que vivir para prestar nuestro modesto concurso á la salvación de la patria.

He dicho varias veces que obraba EN CUMPLIMIENTO DE UN DEBER, y lo repito y lo repetiré siempre: el deber que tiene todo republicano de contribuir al triunfo de la República; el de todo hombre de decir la verdad; el de todo patriota de no consentir farsas. ¿Ha escuchado lo que he dicho? Pues esto me justifica, porque prueba que había llaga, y honda, y viva.

Que tiren para arriba, que tiren para abajo, confíenlo ó no lo confiesen, los moldes de los partidos republicanos están rotos. Empeñarse en echarles remiendos es perder el tiempo y no ponernos en condiciones de servir á la República ni influir en los destinos de la patria.

En un molde nuevo, alto, ancho y resistente podría salir fundida en breve plazo la República.

¿Por qué no lo construimos?

Para que todos se convencieran de que no hay republicano que sea más tolerante con los demás que yo, ni más comedido en sus palabras, ni más parco en sus censuras, bastaría con que escribiese cada cual lo que dice en privado de los jefes y de nuestra situación, y lo publicara con su firma.

Pasaría yo entonces por el prototipo de la bondad. Y hasta por mudo.

Algunos amigos me piden que deje en paz á los jefes por algún tiempo, para ver si se entienden.

Sin duda no recuerdan que hace poco callé durante tres meses mientras el Sr. Muro trabajaba por unirlos, y que no se unieron por esto.

Estamos cansados ya de palabras; vengán hechos.

Diecisiete años hablando hacen honor á la robustez de nuestra laringe, pero nos acreditan de charlatanes.

JOSÉ NAKENS.

DOCUMENTO

Allá va la carta ofrecida en el número anterior:

«Sr. D. Francisco Pi Margall.

Mi distinguido auxiliar: El agradecimiento ha puesto muchas veces la pluma en mis manos para escribirte, y otras tantas la he soltado por temor á las interpretaciones que á mis palabras pudieran dar tus correligionarios; mas son tantos ya los favores que te debo, que lo prefiero todo á pasar por ingrato.

Como sé que tu modestia es tan grande como tu constancia en servirme, recordaré algunos de esos favores, para que no te extrañe el paso que doy.

Tus teorías sobre el ejército antes de la República sembraron el árbol de la indisciplina, que se desarrolló á su tiempo, y cuyo fruto hubiera yo saboreado, á no impedírmelo el traidor Castelar sacando aquella leva de tan funesto resultado para mi causa, y reorganizando el cuerpo de artillería.

La lenidad con que me combatiste mientras gobernaste; el nombramiento de ministro en favor de mi fiel y estimado Anrich; la proclamación de los cantones, que no impediste ó que alentaste, distrayendo después fuerzas para combatirlos, servicios tan grandes son que en mi vida los olvidaré. El día que dejaste el ministerio, amenguaron mis esperanzas. Lo declaro para que te enorgullezcas.

La traición de los míos acabó de quitármelas tres años más tarde, y repasé la frontera y me instalé en el extranjero, desde donde sigo con interés el curso de la política española, para aprovechar los sucesos favorables á mis pretensiones.

Como aun cuando yo te lo ocultara, no había de escaparse á tu gran inteligencia el propósito que abrigó de echarme al campo en cuanto se proclamase la República, no puedes figurarte la alegría que experimenté al saber en 1881 que habías salido á recorrer las provincias para propagar el pacto, dividiendo de este modo al partido federal, é introduciendo en la política republicana la confusión que aun dura, gracias á la habilidad con que la sostienes. Harto sabes cuán infalible es el axioma «divide y vencerás».

No me gustó tanto cuando te vi, á los cuatro ó cinco años, concertar aquella coalición con Zorrilla, que dió por resultado el movimiento de Septiembre del 86, si bien se aminoró mi disgusto al ver con cuánta prudencia obraste aquel día, y desapareció del todo cuando al poco tiempo rompiste la coalición que tus inocentes partidarios te habían obligado á pactar.

De tu conducta en las Cortes de la restauración la primera vez que á ellas acudiste, nada te diré; no pronunciaste mas que un discurso, y perdóname la franqueza, con oportunidad escasa y menos habilidad, pues sirvió para despertar el sentimiento monárquico de la Cámara, sin ninguna ventaja para mis ideas.

Otra de las cosas que también te agradezco, y que ya se me pasaba, es que no hicieras nada por levantar el espíritu del pueblo cuando la cuestión de las Carolinas, pues si lo haces, y la República viene en nombre del patriotismo, me hubiera sido difícil alzar la cabeza. Tampoco estoy descontento de la actitud pasiva en que te colocaste á la muerte del usurpador de mi primo.

Cuando Santa Marta quiso unir á todos los republicanos, me complació mucho tu negativa á formar parte de la coalición, y la campaña que contra ella y él sostuvieron tus periódicos, como me encantó más tarde aquella carta que le dirigiste al proponerte celebrar una entrevista con Zorrilla y Salmerón. No me entusiasmo menos tu resistencia á la indicación que te hizo Muro con el mismo objeto. Todo lo que contribuya á unir á los republicanos, es, como sabes, fatal para mi causa.

De tus discursos en las Cortes actuales no hablo. Tronar contra las clases pasivas, contra el ejército y pedir la separación de la Iglesia y el Estado, es ayudarme indirectamente de la manera más eficaz. El día que venga la República y me ponga al



D. Rafael Ginard de la Rosa.

Lit. Romillo, Fuentes. 11. MADRID.

frente de mis leales, esos tres discursos me darán un contingente decidido y poderoso.

Pero lo que más me favorece de cuanto dices y haces es la teoría del pacto. No transijas en esto, querido Pi. Divide a España en tantas porciones como municipios hay; que pacte el que quiera, y el que no, que no pacte; establece las regiones autónomas completamente, para que desde luego domine el clero en muchas, y, por consiguiente, yo; nada de trabas a los municipios, a fin de que el maestro de escuela, mi principal enemigo, desaparezca de muchos pueblos y domine el cura en absoluto. Y todo esto en los primeros instantes, para que yo pueda avanzar hacia Madrid en medio de tan hermosos trastornos, y los pueblos me vayan acogiendo como a su salvador.

Y una vez ahí, secundado indirectamente por ti, y por Vallés y Ribot, y por Coll, y por Civils, y por Laporta, y por todos los que cumplan en las santas creencias católicas, aun cuando pidan en público la separación de la Iglesia y el Estado para facilitar el predominio de la primera, reconstituiré la monarquía tradicional, sostenedora de la fe y creadora de los monumentos artísticos cuya desaparición lamentaste piadosamente en las primeras obras que salieron de tu castiza pluma.

El cielo haga que no te apartes de la senda que has emprendido en provecho exclusivo de la santa causa que defiende, y derrame sobre ti las bendiciones que para mí deseo.

Tuyo.
CARLOS.

BILEMA

Algunos pístas de cámara me llaman reaccionario, porque no coreo los rancios é impracticables radicalismos de su amo.

No saben lo que se dicen: maña se habían de dar todos juntos para llegar adonde yo, si la ocasión se presentara. Creyendo indispensables en ciertos momentos de la historia las convulsiones revolucionarias para salvar la sociedad de la corrupción ó de la ruina, no me asusta nada de cuanto ha dicho, dice y pueda decir el Sr. Pi.

Pero vamos á cuentas.

¿Podemos los republicanos solos traer la República con la urgencia que el país reclama? ¿Podemos imponernos á todos? ¿Sí? Pues á traerla y á hacer tabla rasa de clases pasivas, clero, ejército y Deuda pública. Que no quede en pie un compromiso de la nación anterior á nuestra venida. Borremos de una plumada las injusticias del pasado; enterremos la monarquía, destruyendo cuanto la recuerde, y renazca la República libre de compromisos y responsabilidades, severa, justa y fuerte.

Pero si no podemos; si somos poderosos por el número, pero débiles por la falta de organización; si los años pasados en luchas intestinas han adormecido nuestros bríos y nuestras energías; si necesitamos que se nos ayude, medite el Sr. Pi en si es conveniente, ni político, ni patriótico poner prematuramente en guardia contra la República á todas las clases sociales, sobre todo careciendo, como él carece, de condiciones para hacer la revolución que predica, é imponerla y consolidarla.

Una cosa ú otra. O la revolución violenta con todas sus consecuencias, sin contar con nadie, sin transigir con nadie, ó el restablecimiento de la República con las obediencias, necesarias y lógicas transacciones. Más claro aún: ¿Podemos hacer la revolución solos? Pues á unirnos y abajo todo lo existente! ¿No podemos? Pues á unirnos también, para que haya quien se los una.

Obrar de otro modo es trabajar contra la República.

LOS ESCUDEROS

Sancho sabía que D. Quijote estaba loco, y le acompañaba en sus empresas por el elorcillo del medro que en ellas pudiera alcanzar, sin perjuicio de ridiculizarle en cuantas ocasiones se le presentaban.

Igualmente sucede á la nueva especie de Sanchos que rodean á cada jefe republicano, y que sueñan con bodas de Camacho é ínsulas Baratarias.

Hay alrededor de cada uno cuatro, seis, diez individuos que los secundan en todos sus desaciertos, y éstos tienen tanta ó más responsabilidad que ellos en las desdichas del partido.

Se habla con cualquiera, el que más apegado esté á su jefe, y conviene en que los tres, el primero el suyo, son una rémora para la revolución. Pero se aparta para asistir al banquete ó al meeting, ó para escribir en un periódico, y entonces da una vuelta al grifo de la indignación, y eche usted elogios para su jefe y censuras para el mismo con quien acaba de hablar.

El mismo sistema aplican á los principios que constituyen cada credo.

Se trata, por ejemplo, de la forma de la República en privado, y casi todos convienen en que lo importante es que venga cuanto antes, unitaria ó federal. Pero hablan en público, y el federal dice que la unitaria es la continuación de la monarquía, y los unitarios que la federal es el desorden, el cantonalismo, el caos, la ruina y la vergüenza de España.

Y así se pasan los días y los meses y los años, sin adelantar nada, antes bien perdiendo mucho; los de abajo lamentándose, los de en medio intriguando y los de arriba cantándose unos á otros:

«Si quieres que yo te quiera
ha de ser á condición
que lo tuyo ha de ser mío,
y lo mío tuyo no.»

¡Y siga la broma, y manden los monárquicos y perezca el país, y guerra á muerte al que se atreva á protestar contra esta conducta y no declare y confiese que Dulcinea (la trinidad imperante) es la más bella y alta princesa del orbe!

CONTRA LA UNIÓN

La Avanzada, periódico federal de Barcelona:

«Nos permitimos llamar la atención de los federales todos sobre esa abominable política unitaria que no merece el nombre de republicana. Vean si pueden darse la mano con partidos que defienden una República conservadora, con religión oficial, y, por consiguiente, católica, humilde con el militarismo y mantenedora del privilegio.

Entre los unitarios de la República y nosotros los federales cada día se ensanchan las distancias. De común no tenemos sino un nombre. En todo diferimos. Queremos nosotros un reducido presupuesto; lo quieren ellos enorme y abrumador, como el de la monarquía; deseamos radicalismos, la separación de la Iglesia y el Estado, el ejército voluntario y escaso, la destrucción de todo privilegio, una administración sencilla y barata, grandes innovaciones económicas y sociales, mucha, muchísima avia democrática que regenere á este infortunado y abatido pueblo. Desean ellos que sigan como hasta aquí las cosas, salvas insignificantes innovaciones, y así no separan la Iglesia del Estado, suspiran por un numeroso ejército, no ponen la mano en la administración ni el privilegio; son conservadores, no reformistas ni verdaderamente demócratas.

Nos separan abismos cada día más hondos. Nuestra no es la culpa; debiéramos sólo diferir respecto á la organización de la República, y diferir en todo.

Es imposible que coincidamos en un programa de reformas, realizable á renglón seguido del establecimiento de la República, porque los unitarios rechazan las innovaciones y quieren la continuación de lo que existe, aparte la forma. La unión de todos representa la más descabellada de las ideas, puesto que ni pensamos, ni queremos, ni aspiramos á lo mismo, y con ella daría la política española, que anda muy rezagada y necesita avanzar mucho, un torpe paso atrás.

Para realizar esa unión republicana, que tantos piden sin advertir que es de todo punto irrealizable, los unitarios no quieren avanzar, ni nosotros retroceder hasta ellos; que es ley de la vida de los seres el progreso, al paso que los atavismos, los retrocesos son el escarnio de la razón y la violación de la naturaleza».

Copio esto, que es claro y terminante y coincide con las declaraciones del Sr. Pi, para satisfacción de los que decían que la unión estaba hecha porque todos los republicanos votaron juntos al Sr. Salmerón en Gracia, muchos fueron á esperarle á la estación del Mediodía, y Pi lo abrazó. Y á la vez para que se vayan convenciendo, los que lo dudan aún, de la triste situación en que estamos.

OTRO JESUITA

Los federales de Cervera han elegido para el Consejo regional de Cataluña al conocido católico, apostólico y romano Sr. Laporta. Y dice á este propósito un periódico de Barcelona, La Nueva Catorra:

«Los federales cerverenses dicen en su mayor parte que si han elegido al jesuita Laporta es porque no conocían sus antecedentes políticos, y fiaron en la recomendación que les hizo una notabilidad del partido federal barcelonés, que mostróles que le disgustaban en gran manera en caso de no salir elegido el enemigo de los federales y acérrimo protector de los monárquicos de Sans.

Felicitemos á los burots, á los de El Trancazo, á los de la Juventud Católica, á los de San Vicente de Paul, al cura de la parroquia y á los monárquicos de la población de Sans por el gran triunfo obtenido, por la distinción que ha merecido por sus grandes servicios prestados, no sabemos á qué causa, el sabio, elocuente orador y gran jurisconsulto Sr. Laporta.»

Una vez convenido en que esa notabilidad písta es Vallés, séame permitido extrañarme una vez más de que no se dé un paso en el partido del Sr. Pi sin tropezar con un jesuita.

Si bien en esta ocasión me extraña menos que nunca, porque siéndolo Vallés, y sabiendo todos cuánto se protegen los de la Compañía, nada más natural que la imposición de ese candidato ignaciano.

Veo en puerta otro regalito para el devoto y charlatán Ribot.

FRUTA QUE ABUNDA

La Juventud Demócrata, de Sevilla:

«El MOTIN, periódico madrileño, publica un artículo titulado La Unión, y en dicho trabajo pone de relieve la necesidad imperiosa de que la unión de los republicanos sea un hecho, haciendo una curiosa estadística de los individuos con que podemos contar en el caso de constituirse el gobierno republicano.

Malparado sale el fraccionamiento de las manos del articulista, y, como creemos que no le falta razón, deseáramos que la campaña de EL MOTIN tuviera un término felicísimo para todos.

Si se nos ocurriera hacer igual estadística en nuestra capital, no dejaríamos de sudar la gota gorda en el encuentro de algunas personalidades. ¡Tan escaso es el número de éstas!

Sin embargo, en cada café hallamos á patadas cincuenta Castelaes, cien Zorrillas, un Salmerón y millones de Pi, pero solo en el café... Una vez fuera, ni chispa de éntis».

Pues lo mismo que en Sevilla ocurre en muchos puntos.

Los años que los jefes nos han mantenido en la inacción, sólo han servido para crear muchos lenguazcos, muchos ambiciosos y muchos egoístas.

Y así anda ello.

PALOS Y PEDRADAS

Sigue el juego en los frontones, y apenas si nadie protesta enérgicamente contra esa gran inmundicia.

Pero no. Dos altas ventanas de viviendas pobres que dan sobre el frontón de Fiesta Alegre protestan constantemente. Los que á ellas se asoman entre pingajos puestos al sol, no ven á los pelotaris, pero pueden seguir las peripecias del juego por la expresión de los rostros y por los billetes de Banco que ven salir de los bolsillos á cada nueva faz del partido.

Los que construyeron el frontón debieron haber elevado la pared lo bastante para que aquellos harapos no reflejasen en las joyas de las señoras de los palcos, y para que las miradas de la miseria no se detuviesen en aquellos miles de duros que todas las tardes exhiben allí la insensatez, el vicio y la inmundicia.

Un Sr. Morrallo, diputado provincial, y que se las echa de republicano, preparó un banquete en el asilo de las Mercedes con motivo del reparto de premios.

Los abastecedores de la diputación, que no cobran nada de lo mucho que se les adeuda, leerán con júbilo esta noticia; y los republicanos que votaron á ese organizador de banquetes, podrán también envanecerse de que los representen en la diputación un correligionario que se desvive por las economías.

Hace pocos días se armó tal escándalo en Jai-Alai por creer que los pelotaris estaban en combinación para estafar al público, que los guardias tuvieron que intervenir para evitar que se deslizase alguna puñalada.

Lo que no ocurrió aquel día ocurrirá otro cualquiera. La ruleta que tanto gusta á los incautos, como llama La Época al juego de pelota, se manchará con sangre el mejor día. Y si no al tiempo.

Me preguntan de Cádiz que si sé cuándo comienza el diputado zorrillista y marino Sr. Marengo la campaña que ofreció hacer contra la gestión del ministro de Marina, Sr. Beranger.

No lo sé, ni si pasará esta legislatura sin hacerla, como pasó la anterior.

De treinta y seis diputados provinciales, tres y el secretario iban en la procesión del Corpus; y de cincuenta concejales, diez y el alcalde.

Reciban los faltones mi aplauso más entusiasta, y continúen por tan buena senda.

La acusación contra Romero Robledo no la presentó al fin la minoría republicana.

¡Con cuánta razón me quejo de que los republicanos no respondan á su significación y á lo que el deber les marca!

OBRA NUEVA

LAS MUJERES

por

ALFONSO KARR

OBRA NOTABLE É INTERESANTE

DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.